

LA TRAVESÍA

POR

ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

Jefe de la Sección Zoológica del Museo Nacional de Historia Natural

En la provincia de Atacama, y separando los valles de Copiapó y Huasco, hay una faja de terreno de aspecto desértico, que se extiende en su largo de mar a cordillera, y con una anchura variable, porque en algunas partes es de seis kilómetros más o menos y en otras de catorce a dieciséis.

El nombre con que se designa este llano alargado se lo dieron los españoles, porque es la consecuencia de tener forzosamente que atravesarlo, cuando hay que pasar de un valle al otro, constituyendo un trayecto árido y sin recursos, pero obligado, y haciendo del valle de Copiapó un valle oasis, señalando así el límite sur del Desierto de Atacama.

Salvo uno que otro arbusto aislado, en verano es eso un campo estéril, seco y barrido por los vientos del oeste, que levantan columnas de polvo, remolinos muy altos a veces, que comunmente en número de dos a seis o más, avanzan hacia el interior, recordando su marcha a veces ligera y otras lenta, y sus diferentes alturas, pero con mucho aumento, a los enanos y gigantones de ciertos bailes populares españoles.

En los días claros y con atmósfera despejada, suele divisarse desde el famoso mineral de Chañarcillo, situado en el lado norte, el humo de la locomotora de algún tren en Yerbas Buenas, en el lado poniente.

Cuando el año ha sido lluvioso, ese campo que ha sido regado, se transforma en la primavera de un vergel, de abundante y variada vegetación herbácea, en su mayor parte. Y en las faldas de los cerros bajos que lo limita, en las lomas que les siguen, y hasta donde alcanza la vista en el llano, se ve tendido cuando se observa desde una altura, un inmenso mapa de colores hecho al capricho por las flores de esos campos.

Y era magnífica la impresión que recibía el viajero, cuando en otros años el suprimido tren que corría de Pabellón a Chañarcillo, en combinación con el que venía de Copiapó, subía al Molle Alto, (1.364 metros sobre el nivel del mar), y se detenía un momento en esa solitaria estación. Desde esa altura se domina una gran extensión y podía verse una porción apreciable del gran mapa de flores que forman éstas con sus cu-

riosas agrupaciones. Las ñañaucas, plantas de las llanuras arenosas, que bien podía ser una de ellas la flor provincial de Atacama, dan el tono amarillo predominante; las «patas de guanaco» solferinas ofrecen este color; las nolanas, de color blanco unas y otras de azul; algunas yerbas de flores pequeñas e insignificantes dan el tono verde; los «cartuchos», el amarillo más oscuro que el de las ñañaucas; las malvillas el tono lila, y así cada especie ofrece su tonalidad, dispuesta en grupos.

Es tan abundante la vegetación que como por encanto se desarrolla en esa llanura, que los ganados de un lado y otro de ella, se llevan ahí por todo el tiempo que dura el pasto. Y se ha visto el caso que entre caballos y vacas, cabras y ovejas, tropillas de guanacos que han bajado de los cerros vecinos alternan con los animales domésticos, pero listos para huir si divisan al hombre.

Son muy comunes en este tiempo las «majadas» de cabras que se encuentran estacionadas donde los pastores consideran conveniente quedarse, para efectuar el verdadero negocio de ellos, que consiste en la fabricación de «quesillos», ya que no pueden vender la leche, por lo distante que se hallan de las poblaciones, y las dificultades de la conducción. Pero acuden a las majadas los paseantes, que en cabalgatas van a pasar un día de campo entre las flores silvestres, desde los lugares más vecinos o minas cercanas.

En la travesía se encuentra una fauna pobre y una flora rica por su abundancia mas que por su variedad de especies. Antes solía verse al Puma, *Felis concolor puma*, que bajaría de los cerros cercanos para hacer una incursión en la llanura, donde hallaría una presa segura en los ganados que pastaban, pero desde hace muchos años ya no se le vé.

El Zorro culpeo *Canis magellanicus* Gray, y la Chilla, *Canis azanae* Wied, son de entre los carnívoros los más asiduos visitantes o residentes de esa región.

El gato montés, *Felis pajeros* Desm., ha solido vérselo merodeando por las faldas de los cerros, y por las lomas que avanzan hacia el llano.

El Guanaco, *Lama huanacus* (Mol.) Gray. Aun quedan algunos que en primavera van a pastar a ese campo. Estos animales tan perseguidos en todas partes, son ahuyentados de sus parajes preferidos o exterminados.

En algunos lugares de esta llanura suelen encontrarse algunos ratones de campo (*Múridos*).

Atravesando el espacio en cualquier sentido se ven a veces algunos Cóndores, *Vultur goryphus* Lin. y Jotes, *Cathartes aura jota* Mol., que pasan volando describiendo círculos y

observando desde la altura, y prontos a bajar si divisan el cadáver de un animal.

El Traro, *Polyborus tharus* Mol., y el Pequén, *Speotito cunicularia* Mol., se hallan con frecuencia andando lentamente el primero e inmóvil el segundo, posado sobre una piedra o sobre un montón de tierra, y muy cerca de la cueva donde vive.

Pero de entre las aves de esa región, la más común en esos parajes es la Bandurria, *Theresticus melanopis* Gm., que se le vé en bandadas, anunciando su llegada o su retirada con sus fuertes gritos inconfundibles.

El Palco o Perdicita, *Thinocorus rumicivorus* Sachs., es siempre muy común, y quien viaje por esa llanura oirá desde lejos sus gritos característicos.

El Pollo del campo, *Oreophilus ruficollis* Wagl., se le vé por parejas correr persiguiendo insectos.

La Tórtola común, *Zenaida maculata* Vieill. Vuela en bandadas por las mañanas hacia la llanura, y por las tardes hacia los cerros.

El Yal grande, la Rara negra del sur, *Phrygilus fruticeti* Kittl.; es una avecita muy común, que se ve cantando posada sobre los arbustos, sin asustarse del jinete que pasa a su lado.

La Diuca, *Diuca grisea* Less. y el Chincol, *Zonotrichia pileata* Bood. son ahí comunes sin ser muy abundantes.

El Chirigüe, *Sycalis arvensis* Kittl. y el Chirigüe de la cordillera, o «Chipipe», *Pseudochloris aureiventris* Ph., vuelan en bandadas.

El Yal chico, Platero, *Phrygilus alaudinus* Kittl., se le vé por parejas.

Entre los Saunófidos suele encontrarse la culebra de cola corta, *Tachymenis peruviana* Wieg., que no es común, y varias lagartijas del género *Liolaemus*, como *L. tenuis*, *L. pictus* y *L. nigro maculatus atacamensis* Mill. y Hellm., y la lagartija grande, *Callopistes maculata* Gray, que es escasa.

Entre los Arácnidos es muy abundante el Escorpión común, y algunas especies de arañas como ciertas Migalas y Thomioides.

Los Moluscos terrestres, están representados por el *Bulimus coquimbensis* Sow. y *Bulimulus Bridgesii* Pfeiffer.

Sobre ese inmenso prado de primavera cubierto de flores, vuelan innumerables insectos, mientras otros corren por el suelo o trepan por los tallos de las plantas, entre las que se destacan por su tamaño algunos arbustos que crecen junto a las lomas, faldas de cerros, o al lado de las rocas, como el Carbón, *Cordea decandra* Hoch., la Alcaparra, *Cassia tomen-*

tosa Lam., un Cachiyuyo, *Atriplex retusa* Remy, y una Varilla *Adesmia cinerea* Clos.

Yerbas altas como la Pata de guanaco, *Calandrinia discolor* Schrad.; el Cartucho, *Argylias puberula* D. C., Heliotropo, *Heliotropium rugosus* Ph. y otras rastreras, como el Cuernecillo, *Skytanthus acutus* Meyen, las Rositas, *Crusckshanksia hymenodon* Hock y *C. tripartita* Ph., y la Yerba del incordio, *Verbena erinoides* Lam.

Profusamente diseminadas se encuentran, la Malvilla *Copistaria multifida* Cav., la Mostacilla, *Schizopetalum Walkeri* Hock., la Añañuca, *Hypeastrum añañuca*, varias Nolanas, Closias, Loasas, Tetragonias y otras.

Este jardín silvestre que aparece como por artes mágicas, por la forma casi repentina de aparición y desaparición, es un campo muy interesante especialmente para los entomólogos y botánicos.

SANTIAGO, 2 de Enero de 1939.

